

MILLARES

*REVISTA TRIMESTRAL PATROCINADA POR
EL MUSEO CANARIO*

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

AÑO II - NÚM. 5

JULIO - SEPTIEMBRE, 1965

CORRESPONDENCIA: DOCTOR VERNEAU, 2
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Tip. «Lezcano»
Depósito Legal G. C., 660—1965

SUMARIO

	PÁGINAS
UN AÑO	5-7
AGUSTÍN MILLARES CARLO: <i>José Gallego Díaz</i>	11-15
JUAN BOSCH MILLARES: <i>La medicina popular canaria</i>	17-31
RAMÓN CARANDE THOVAR: <i>Arturo Duperier</i>	33-36
AGUSTÍN MILLARES TORRES: <i>Ella y yo.</i>	39-56
AGUSTÍN MILLARES CUBAS: <i>Primer contacto con la sombra.</i>	57-61
JUAN MILLARES CARLO: <i>La viejecita de la familia</i>	63-64
JOSÉ BALTASAR CHAMPSAUR MILLARES: <i>La pobre Toña</i>	65-72
MARÍA ROSA DE LA TORRE MILLARES: <i>Estampas</i>	73-79
DOLORES MILLARES CUBAS: <i>Transformaciones</i>	83
LUIS MILLARES CUBAS: <i>El cementerio de mi tierra</i>	84
AGUSTÍN MILLARES SALL: <i>Oda a México</i>	85-86
<i>Oda al Puerto de la Cruz</i>	87-91
CLAUDIO DE LA TORRE: <i>El viajero</i>	95-128
ISIDRO MIRANDA MILLARES: <i>Realidad en el arte</i>	131-140
A. H. M.: <i>Bibliografía</i>	141-149
I. M. M.: <i>Actividades</i>	151-158
NUEVOS COLABORADORES	159-160

Cubierta compuesta por Manolo Millares.

Viñetas de Jane Millares Sall.

MILLARES, con el número cuatro, aparecido en junio, deja un año a sus espaldas. Dadas las características de esta publicación bien puede decirse que alcanza, en este tiempo, la mayoría de edad. De la madurez no hablemos todavía. La praxis nos señalará, cautelosa, la evolución indudable que han de seguir inexorablemente nuestros propósitos, deseos y acciones.

La pequeña historia de los cuatro números se origina en la proposición de un trabajo serio y extensivo a toda la familia que Agustín Millares Sall hace a Pedro Schlueter y a José Caballero Millares, al enseñarle estos últimos un ejemplar de una revista casera, mecanografiada, con título BENAHOAVE, de la que existen cuatro muestras y a la que consideramos ahora embrión superado en un cambio brusco de nivel. Como soplo al rescoldo, encuentra un ambiente cálido y renueva el fuego tradicional, la inquietud –ya secular– de los que llevan nuestra sangre. Una circular redactada a temeraria velocidad fue impresa y entregada; la acogida, podríamos decir, unánime.

Entonces surge, tal vez, algo nuevo. Un grupo se pone al trabajo, todos los que componen este núcleo colaboran al mismo tiempo con interés y desinterés marcados. Sin precedente, una revista literaria sale a la luz con base económica sustentada

por una sola familia (esto en principio, pues luego, suscritores amigos, cada vez más numerosos, contribuyen también con su aportación a nuestra obra) y lo que aún es más raro: todos los trabajos que se editan son obra cedida, exclusivamente, por individuos de la misma. Una labor común –sabido es que de un solo hombre no hay posible obra–, un entusiasmo sin límites y una unión casi perfecta hacen que nuestros deseos se vean cristalizados.

Lo que acabamos de anotar constituye el aspecto original de nuestro esfuerzo. Es decir, que todos los trabajos que se editan sean de familiares. Y ha sido visto, entre nuestras amistades, con simpatía por una parte, y por otra, con desaprobación. Es difícil contentar a todos. Aun en el seno de nosotros existe esta división de opiniones. Hasta ahora se ha impuesto una de ellas.

Pero como todo, esto también presenta otra cara. Tratemos de examinarla. Puede ser que se incurra, que se esté incurriendo, en una excesiva consideración formal del asunto por nuestra parte. Al mirar la cuestión con otra luz es posible que veamos que una revista sólo es una ventana cuyo único oficio es mostrar entre dintel, repisa y jambas las ideas; o lugar, espacio donde se cambian los pensamientos, se ponen en orden y son ofrecidos a los demás como mercancía susceptible de ser adquirida o rechazada. La función primordial es, por consiguiente, la relación, la comunicación. Así que su valor será tanto mayor, cuanto más extensa sea el área de dichos contactos. Expuesto en esta forma realista y consecuente el dilema; enfocada la tarea, la auténtica función, parece diluirse y perderse el prurito de originalidad.

Sin embargo, como hemos mencionado, se impone un criterio de limitación. Pero este criterio se apoya en dos razones que se enlazan. Primera (formal), ya aludida: hacemos algo nuevo. Segunda (necesaria): instinto de conservación. En efecto, la vitalidad de la revista se ampara y, en cierto modo, se justifica en ese intrínseco derecho que tiene todo intento a desarrollarse.